CRISTIAN FRANCO , 28/12/2012 | **Se la pasan esperando.** Toda la madrugada. Todo el mediodía. Toda la media tarde. Sí, sí, sí. Es cierto. Hacen otras cosas mientras esperan. Pero lo que más les interesa, lo que en verdad capta su atención, lo que consume gran parte de su tiempo **no es ni más ni menos que esperar.** Ahora bien, si por esos impulsos de la curiosidad uno decidiera preguntarles qué es lo que aguardan con tanto ahínco, seguramente obtendría una respuesta… digamos… al parecer… **algo difusa y tal vez un poco ambigua.**

Ocurre cada doce meses: los mil doscientos treinta y siete habitantes (menos uno) de Bahía Cupere **se preparan para encontrarse con el solsticio**, ese que renueva sus esperanzas y los invita a vislumbrar lo que con probabilidad sucederá en un momento u otro. **Al menos hasta el siguiente solsticio**, en donde haciendo caso omiso de la frustración renovarán sus anhelos y serán invitados nuevamente a presentir lo que eventualmente ocurrirá en un período u otro. **Aunque más no fuere hasta el próximo solsticio**, en donde ocultarán sus ilusiones quebradas debajo de la alfombra para volver a soñar…

Ejemplos hay a montones. Allí está **Remín** –custodio de las voluntades populares que lo condujeron hasta el sofá rector de la ciudad– esgrimiendo discursos de realidades que sin duda todos podrán disfrutar muy pronto. O por aquí la tenemos a **Decalia**, siempre con un anotador en sus manos pronta a redactar las diez cosas que necesita alcanzar para poder ser –¡por fin!– una persona feliz. También merece una mención especial **Jontero**, a quien siempre se lo escucha decir que logrará ser alguien cuando consiga llegar a una posición que le permita esperar el momento para obtener la realización que tanto desea. Y

quién podría obviar a
Menara
, la que todos señalan como la mejor soñadora despierta de la región, señora que no detiene su marcha mientras predice que “lo mejor está por venir” (aunque todavía nadie sepa por dónde).

Es que en Bahía Cupere ocurre algo singular, un hecho que hasta el momento no se ha visto en lejanías ni cercanías: sus pobladores transcurren la vida con expectaciones y miradas futuras de fuerte tonalidad optimista y, al mismo tiempo, **desatienden lo que debería realizarse para concretar sus deseos…**

“Vaya que resulta complejo”, dirá el bahiacupense “menos uno” que prefiere mantenerse en el anonimato. “Son muchas las seducciones y no pocas las tentaciones. Pero mientras mis mil doscientos treinta y seis vecinos descorchan ilusiones de ocasión entre solsticio y solsticio, prefiero echar mano de los tres ingredientes que solía utilizar mi abuelo: **sensatez, humildad y perseverancia.** El primero para sopesar mis actos y decisiones, el segundo para conocer mis aristas y salientes, y el tercer para mantener el rumbo en cada temporada”.

Y así, en ese correteo al que todos se lanzarán frente a la rotación, traslación y demás pesares reiterados de la vida, será aquel anónimo **quien no cese de multiplicar concreciones paulatinas** en base a la suma cotidiana y silenciosa de anhelos, compromisos y refuerzos.

Autor: Cristian Franco

© 2012. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition cristian}